

Jueves 13/sep/90

El Partido del Trabajo

Miguel Angel Granados Chapa

Se constituyó el Partido del Trabajo el fin de semana pasado, y anteayer solicitó su registro provisional, en el ánimo de participar en las elecciones federales del inminente 1991. La nueva agrupación no parte de cero. Reúne los efectivos y la experiencia de agrupaciones que han realizado, desde los años sesenta, intensas labores en el ámbito organizativo social. Examinar la trayectoria y el papel de algunos de sus dirigentes ayuda a explicar la génesis y las intenciones de este agrupamiento.

El más notorio de los líderes del PT, precisamente por la discreción con que se maneja, es Adolfo Orive. No es sólo homónimo del secretario de Recursos Hidráulicos del gobierno alemanista, sino que es su hijo. Como no es infrecuente que ocurra, los trayectos vitales de ambos tienen muy poco en común. El dirigente del Partido del Trabajo hace casi dos décadas que optó por la premisa maoísta de "ir al pueblo" y ha hecho un concienzudo trabajo de organización en grupos campesinos, sindicales y de colonos. Aunque en la perspectiva suya, y la de sus agrupaciones en general, es indebido personalizar al extremo que lo hago ahora, puede decirse que la construcción de la Organización de Izquierda Revolucionaria-Línea de Masas, ha sido resultado de su esfuerzo, comparable, sólo para efectos de comprensión general, al de los misioneros culturales los mexicanos de los años veinte.

Alberto Anaya es un economista que animó la creación del Frente Popular Tierra y Libertad, una agrupación de precaristas y colonos que luchó por la tierra urbana en Monterrey, hasta que consiguió un estatuto de coexistencia pacífica con el gobernador Alfonso Martínez Domínguez. Esa decisión produjo una fractura en el movimiento, y acusaciones contra Anaya, que se han recrudecido por el simple hecho de su amistad personal con el presidente Salinas y el alcalde regiomontano Sócrates Rizzo. Hasta se ha llegado a decir que la tentativa electoral del PT forma parte de una maniobra, a la que jocosamente podría denominarse "maoísmo-salinismo" para privar al Partido de la Revolución Democrática de sus posibilidades de desarrollo por el flanco izquierdo.

Un juicio de esa naturaleza sería, por lo menos, apresurado; y olvidaría elementos fundamentales para el análisis. Uno, del que no se puede prescindir, es que el Partido del Trabajo de hecho nació a mediados de 1987, cuando los agrupamientos que lo integran abandonaron la línea de abstencionismo electoral que los caracterizó en los tres lustros anteriores, y resolvieron incorporarse a la lucha comicial. Buscaron crear entonces el Partido Nacional del Pueblo. Previamente, los comités de defensa popular en Chihuahua y Durango habían participado en elecciones loca-

les, en que sirvieron como punta de lanza contra el avance del panismo, y la propia OIR-LM había entablado una alianza con el Partido Revolucionario de los Trabajadores.

Marcos Cruz, diputado federal como Anaya, dirige el Comité de Defensa Popular de Durango, que ha sido desde su creación muy dinámico y creativo. No puede olvidarse que en esa ciudad, y en buena medida por el empuje del CDP duranguense, surgió hace nueve años la Coordinadora Nacional del Movimiento Urbano Popular (Conamup), que si bien ahora está atravesada por una crisis, fue determinante en el ascenso de la conciencia de colonos y precaristas, inquilinos y migrantes. El CDP de Durango ha cobrado estatuto de partido local, en una estrategia que el PRD experimenta como una agresión, sin que lo sea necesariamente, toda vez que no están cerradas las posibilidades de alianza o acercamiento, como ya se vio en el Estado de México, donde la sospecha contra el Partido Revolucionario de los Trabajadores Zapatistas tuvo que ceder ante la necesidad de acciones comunes en defensa del voto.

Teodoro Palomino, en fin, es un activista social muy conocido por su trabajo en la Coordinadora Nacional de Trabajadores de la Educación, que como tal no participa en el Partido del Trabajo, al contrario de las otras agrupaciones citadas que sí concurrieron a la formación del PT. Dirigente en la sección X del SNTE, Palomino ha pagado altos precios -despidos y persecución- por su trabajo sindical, caracterizado por un radicalismo que ahora encontrará cauce político además del social que ya tenía.

Julio Moguel, un profesor universitario que ha escrito sobre

Los Caminos de la Izquierda, explica en ese libro los rasgos del maoísmo mexicano, en el que se inscribe, así parezca hacerlo extemporáneamente por la crisis del socialismo, esta nueva agrupación:

"...Para avanzar en el proceso revolucionario era necesario romper con el teoricismo y la política de secta, del pequeño grupo de intelectuales que se reproducían por la vía de la 'autocultivación' y de la práctica de estructurar perfectos mapas de estrategia y táctica políticas sostenidos en los principios del marxismo leninismo, pero con poca o nula relación o incidencia en el movimiento político real de masas... El maoísmo, pero sobre todo el maoísmo de la Revolución Cultural, se constituyó en la línea que en un país como México -que tiene todavía un importante sector campesino- y en el que existen amplios sectores populares podía cobijar esta nueva disidencia y constituir para muchos intelectuales de izquierda una alternativa de participación política más general".